En memoria de Jorge Elton

Quiero hacer un sencillo recuerdo, un pequeño homenaje a Jorge Elton quien supo descubrir y mostrar en su obras aquello que hay de irreplicable para bien, en cada momento y lugar de Chile, y entre sus gentes.

Como dice el poeta Godofredo Iommi, hay que ser absolutamente moderno. Y yo entiendo que eso no significa estar siempre buscando novedades, sino más bien volver al principio e intentar mirar las mismas cosas con nuevos ojos.

Es decir, mirar de nuevo en otro momento, y descubrir algo nuevo en el mismo lugar. Descubrir por ejemplo, como Jorge Elton, que para contemplar la naturaleza exuberante que rodea el plano azul vacío del lago Villarrica, dominado por gigantescos volcanes nevados, hay que crear un suelo propio desde donde mirar: una losa plana continua separada del suelo, como enseñó Le Corbusier, un verdadero maestro, –porque en Chile, viene un maestro, puede significar que llegó el gasfiter o el electricista– y este plano que se levanta y se despliega en una dirección como siguiendo el curso de una flecha, es la única, quizá la mejor certeza que puede ofrecer la arquitectura para salir de uno mismo, y contemplar embelesados como niños todo lo que no conocemos: el más allá inesperado que es la naturaleza...

Al hotel Antumalal en Pucón se entra pegado al suelo de roca, y se sale volando por la losa hacia el lago. Se suma así la tradición mapuche, con la arquitectura moderna.

Porque ser moderno es también entender como San Agustín, que sólo hay un tiempo que contiene todo aquello que está presente ahora. Y para reunir la cultura y la naturaleza presentes dispersas por el lugar, Jorge Elton encanta con gracia el interior, con la textura y el color de la corteza de unos troncos de araucarias, o con muebles hechos a mano por él mismo, y la familia Pollak, sus amigos y clientes, para que el interior no se escape por los grandes huecos que abre para reunirlos.

Ser moderno, es tal vez ser capaz de relacionar lo que no tiene aparente relación, porque quizá las personas y las cosas sólo se conocen en relación unas con otras.

No podríamos ni siquiera imaginar, la riqueza inagotable de la naturaleza que es un derroche de formas, de vida, si hombres y mujeres no hubieran descubierto en la línea recta y el plano, una certeza relativa, latente en el bloque brutal que parece la naturaleza.

Jorge Elton es un arquitecto primitivo porque construye con más ingenio que medios, y al mismo tiempo, un arquitecto moderno, porque entiende que hay que volver a construir casi con las propias manos: muchas veces llevó sus casas prefabricadas hasta la obra para armarlas en un carro arrastrado por su camioneta.

Y sus casas son tal vez, las únicas que conozco que grandes o pequeñas, siempre tienen la dignidad de un palacio, como también exigía Le Corbusier, tal vez para mostrarle a cada uno en su casa, algo del esplendor que tiene su vida tal como es.

Jorge Elton goza con todo lo que hay, y de esa mezcla donde nada está claro, como ocurre antes del alba, va separando unas cosas de las otras, y por oposición va haciéndolas aparecer.

Y aunque todo esto no sirva a nadie de consuelo; y sometidos a la majestad de su muerte, creo que hay que elogiar la obra de Jorge Elton, y hacer algo que valga la pena, con su herencia generosa.

Germán del Sol, arquitecto